

*Isabel Benavides**
*Stella Delgado O.**
*Juanita Melo Bastidas**
*Javier Lasso Mejía**

**OTAVALO: CULTURA,
TRADICION
Y PUEBLO**

* Postgrado en Pedagogía de la
Creatividad, Facultad de Artes,
Universidad de Nariño.

GENERALIDADES

Hablar de vida cotidiana en espacios “ajenos”, distintos al que acostumbramos a manejar, implica el adentrarse con el suficiente tino y cuidado, en la casa del otro. Por costumbre, el ser humano a través de su ejercicio de vida, fácilmente puede entablar relación con los distintos grupos de individuos y tal vez, ningún espacio, cultura, raza o lengua, pasan desapercibidos al encuentro de su convivencia.

Incondicionalmente, todos los sitios por donde vamos,

nos muestran una múltiple diversidad de formas de vida, puntos de correlación que el ser humano y su quehacer le exigen; la calle, la esquina del barrio, la banca del parque, la plaza y el mercado etc. se crean como piezas de un escenario en la exigencia de la participación de un juego de actores.

Nos encontramos frente a un ejercicio ante todo de observación más que participativo y de análisis; si bien el tiempo que se destina al propósito de una práctica de campo, que busca la aproximación y contacto de otro grupo humano, tan solo nos permite emitir algunas sugerencias y deferencias frente a sus costumbres y aspectos generales de su cotidianidad.

Abrir esta primera puerta de entrada, al encuentro de unas generalidades existentes innegables en la relación con la cultura del pueblo Otavaleño, implica el tratar de esbozar una radiografía de los ciclos de correspondencia cultural que vienen modificándose al interior de la misma. Se busca entonces,

ubicarnos dentro de ese quehacer cotidiano y enfocando nuestra atención en los oficios, labores y ocupaciones que marcan precedentes importantes en este tipo de interrelación, como lo son: producción artesanal, actividad textil, algunas de sus festividades y sitios geográficos, su turismo y tradición histórica que rodea este hermoso lugar.

EL LATIR DE LA TIERRA

Se recuesta Otavalo en un valle esmeraldino; muy allá, después de recorrer los senderos tan amplios, las nubes serenas, rodeadas de un paisaje de idílicas praderas, se acomoda a la vista el gran Imbabura, custodio fiel de los pueblos que lo circundan. Otavalo es imán para quienes tienen alma de artistas e investigadores, porque es sede de pensamiento, de progreso y de ensueños, teniendo todas las febriles actividades de las ciudades comerciales.

Un día en Otavalo es vertiginoso, las personas pasan y vuelven en rondas incesantes, la ciudad parece un gran taller,

una fábrica en pleno trabajo, mueve un pleno comercio entre extranjeros, mestizos e indígenas, asemeja un envidiable y hermoso escenario de carreras tras la fortuna.

El impacto cultural español y criollo, modificó los modos de vida de la población otavaleña, persistiendo grupos aborígenes en los que predominan ampliamente elementos culturales de raigambre prehispánica. Actualmente, este peso de lo indígena incide fuertemente en la problemática socioeconómica, observando en la región una población aproximada entre un 80% de indígenas y un 20% de mestizos.

La persistencia de otras comunidades, ha hecho que se asocien con los cultivos andinos en las modalidades de riego, uso del abono, haciendo de estas tierras fértiles un paraíso, labradas con esa herramienta natural, la mano del hombre; acariándola cual joya preciosa, predominando la siembra del maíz, destinado a la preparación de muchos de los platos que sus-

tentan su alimentación, como también la preparación de la chicha, bebida indispensable en las grandes celebraciones y festividades indígenas.

El sistema de trabajo colectivo en forma de minga y compadreo expresan la ayuda mutua; peculiaridades específicas de hábitos de consumo y costumbres sociales. Se debe destacar en este trabajo la participación muy activa de la mujer indígena, que con su valor y coraje ayuda al hombre en todas las actividades en favor de su familia y comunidad. No extraña verlas en la construcción y reparación de caminos, fabricación de tapias, colocación de adobes y transporte de carga; además de los quehaceres del hogar y de la crianza de sus hijos, enmarcan su vida cotidiana.

La creciente urbanización y comercio de esta región, se debe principalmente a la participación activa del indígena con el deseo de incorporarse a la vida y a la economía contemporánea, evitando de este modo el marginamiento a que se veían

avocados, dando oportunidad a sus hijos a que acudan a centros educativos, adquirir derechos que tienen las demás personas y contribuir de esta manera a reducir el porcentaje de analfabetismo de la comunidad.

La artesanía ha ocupado el primer lugar de la economía otavaleña siendo su principal producto los tejidos en lana, manejado por las manos mágicas de los artesanos, dándole variados matices, impregnándole en cada bordado toda la imaginación y la creatividad nativas. Productos puestos a disposición, exhibidos en ferias y mercados que son los sitios que determinan lo que más se vende. Son familias enteras las que se dedican al manejo de los telares destinados a la elaboración de sacos, fajas, gobelinos, tapetes, chalecos, bolsos y otros productos los cuales son comprados por comerciantes indígenas a bajos precios para luego ser revendidos en los días de mercado.

No es raro ver en esta ciudad a indígenas viviendo en

grandes edificios y en casas muy modernas, demostrando así su gran apogeo económico, ante todo debido a la comercialización de sus tejidos, dando en cierta manera y compitiendo por un cierto tipo de status social; se observa a los hijos de éstos, paseando en lujosos automóviles; situación contraria la que vive y presenta el artesano menor, el productor en cierta manera en manos de los grandes comerciantes y acaparadores.

El indígena otavaleño aparte de ser un excelente ARTESANO, es muy buen COMERCIANTE, porque vende todo lo que produce; el día sábado es por excelencia el mercado de diversidad de productos, es un enorme centro de acopio, con un movimiento económico incalculable, tanto a nivel de consumo y de venta, como también la actividad de servicio hotelero y de restaurantes.

Los indígenas artesanos, continúan en su condición de asalariados tejiendo por obra en sus casas, en donde poseen sus

telares tradicionales; allí toda la familia colabora, desde el más pequeño hasta el abuelo, constituyéndose esta actividad en una transmisión de costumbres y valores de generaciones.

POR LAS VIAS VENAS DE LA SENSIBILIDAD

Una de las formas, tal vez la más adecuada, para entender la evolución de toda cultura, es el estudio de la tradición y la producción que surge de ellas mismas. Por regla general toda sociedad se ha conformado alrededor de aspectos comunes al cotidiano hacer de los grupos humanos, llevando esto a desarrollar sus propias manifestaciones, observando características singulares del entorno geográfico, de las actividades sociales cotidianas, sus creencias, mitos y leyendas, que en la medida de participación del juego, pasan a convertirse en fundamento de sus festividades.

Por regla general, será el juego, el interventor lúdico dentro de todas sus actividades, conservando hoy tan solo parte

de sus tradiciones, producto marcante de todos los procesos de mestizaje dentro de sus relaciones sociales y culturales.

Es Otavalo, el centro de confluencia y mercadeo de la producción cultural tradicional, donde podemos apreciar una rica diversidad que en la mayoría de veces no pertenece exclusivamente a esta región. El ya famoso mercado de Otavalo del parque de los Ponchos, nos ubica en el mejor de los sitios de apreciación del sistema cultural desarrollado; común denominador: la comercialización.

El mercadeo de la producción textil llama mucho la atención por sus ricos y variados diseños de colores, mezcla de diseños, copia de algunos otros, cambios en los originales, creación de nuevas propuestas utilitarias etc, desarrollando un rol de producción, que deja ver de antemano, las capacidades creadoras de artesanos, que juegan con la imaginación popular y la competencia atenta a la demanda de necesidades y modas.

Las manifestaciones culturales de estos pueblos, a través de las épocas, han sido un precedente de estudio en la integración de sus mitos, sus leyendas, sus costumbres antiguas y su mestizaje; por ser un pueblo donde las cualidades artísticas son la materia prima dentro de sus cotidianas tareas, será la creatividad el ingrediente marcante dentro de sus festividades, recogiendo en ellas las capacidades musicales, plásticas y lúdicas de integración.

Entre lo divino y lo profano que nos muestra el mestizaje de sus festividades, se logra apreciar importantes características que mantienen sus ancestrales expresiones; hoy fuera de lo que podemos observar y lo que es también parte de su atención comercial.

Nos ubicamos en territorios ajenos, simples invitados a observar el transcurrir del tiempo en el reflejo de sus quehaceres, cotidiano vivir, marco referente del modo de vida optado, en acuerdo asumido del proceso cultural que han sufrido los

pueblos de América; persistencia de costumbres que tan solo podríamos entender al interior de las comunidades, en una activa participación en su entorno y su modo de vida.

Inevitablemente los tiempos cambian y con ello, la época moderna trae consigo el desarrollo, la tecnología, aproximación de cambios, instrumento de la nueva sociedad, que da respuesta a los procesos de desarrollo cultural de toda comunidad; factor de incidencia y transformación de los valores, relegando y, en el peor de los casos, llegando al extremo de desaparecer muchos de ellos.

Tan solo el volver los ojos al pasado, invitación al retorno, al estudio de la historia de la cultura en búsqueda de cimentar seguros pasos al futuro; donde el conocimiento no se detenga tan solo en la acumulación de datos y estadísticas; la naturaleza de convivir como seres reflejo de seres creadores permitirá un encuentro con las raíces de nuestra cultura.

*Hernán Jaramillo Cisneros**

EL BORDADO EN LA INDUMENTARIA INDIGENA DE OTAVALO

* Instituto Otavaleño de Antropología.

Casi no hay información sobre los vestidos indígenas de Otavalo de épocas pasadas y en los tiempos actuales solo algunos autores han tratado este tema. Los datos, a más de escasos y dispersos, poco dicen sobre los bordados que adornan las prendas femeninas y acerca de los elementales bordados que hasta unos años atrás tenían las camisas de los hombres.

La más antigua referencia específica sobre la indumentaria de los indígenas de Otavalo se encuentra en la "Relación y descripción de los pueblos del partido de Otavalo", escrita por